

ANÁLISIS y DOCUMENTOS

SIMPOSIO NACIONAL

“VENEZUELA EN LA INTEGRACION EN LAS AMERICAS: ¿ALCA O COMUNIDAD SUDAMERICANA DE NACIONES?”

Durante los días 6 y 7 de octubre de 2005, se celebró en la ciudad de Valencia, Venezuela, el Simposio Nacional “Venezuela en la integración en las Américas: ¿ALCA o Comunidad Sudamericana de Naciones?”, actividad organizada por el Centro de Estudios de Fronteras e Integración (CEFI) de la Universidad de los Andes y el Centro de Estudios de las Américas y el Caribe (CELAC) de la Universidad de Carabobo. Su objetivo fue reunir a un destacado grupo de especialistas nacionales para discutir sobre la problemática de la integración regional en América Latina y los escenarios que deben considerar los actores que participan en el proceso de diseño y aplicación de la política de integración en Venezuela. El evento contó con la participación de más de 200 personas, buena parte de ellas estudiantes, pero también académicos, empresarios y funcionarios públicos. Este simposio es la primera actividad conjunta entre el CELAC y el CEFI, dos centros de investigación involucrados activamente en los estudios de la integración regional. Ambas, instituciones están actualmente en proceso de suscripción de un acuerdo de cooperación institucional, en el que incluirán la edición de libros, organización de eventos, investigaciones en común, etc. En esta sección de Aldea Mundo, se ha decidido incluir los discursos dictados en el acto de apertura, por la Dra. Jessy Divo de Romero, Vicerrectora Académica de la Universidad de Carabobo, y la Dra. María Eugenia Bello, Directora del CEFI.

DISCURSO DE APERTURA DE LA DOCTORA JESSY DIVO DE ROMERO, VICERRECTORA ACADEMICA DE UNIVERSIDAD DE CARABOBO

Un viejo dicho americano, de anónima procedencia dice: “El futuro que me espera es el pasado que dejo atrás, por eso vivo mi presente con mi espalda y con mi frente”.

Hoy, al incentivarnos a cruzar el umbral del futuro, debemos hacerlo avanzando con la luna en la espalda,

y con el sol en la frente. Pues todos los signos de orientación de los que podamos valernos, podrán sernos útiles en el proceso de búsqueda de nuestra identidad como individuos, comunidades o naciones.

La identidad como sentido de pertenencia también se construye en el marco de los procesos de cambio. Las sociedades y sus culturas son entes dinámicos que evolucionan, crecen y se reconstruyen, sin permanecer estáticos, en un constante proceso de apropiación y de readaptación de valores. Como naciones, somos una comunidad con población heterogénea, con culturas diferentes desde lo histórico y con demandas y antecedentes educativos diversos, pero que procuramos, inevitable y afortunadamente, la integración de todos los individuos que en ella participamos.

Esta reciprocidad implica un intercambio positivo de realizaciones, y la factibilidad de un enriquecimiento en lo social y en lo cultural. El hombre intercambia y aprende de sus semejantes, y de ese intercambio logra su consolidación y su particular crecimiento.

Por eso hoy, cuando vuelve a estar en vigencia el tema de la integración, dos instituciones pertenecientes a universidades venezolanas: el Centro de Estudios de las Américas y el Caribe (CELAC), de la Universidad de Carabobo (UC), y el Centro de Estudios de Frontera e Integración (CEFI), de la Universidad de Los Andes, ha convocado al país para discutir la conveniencia de la integración de Venezuela en las Américas, mediante los instrumentos o pactos sugeridos por distintos países.

¿Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), o Comunidad Sudamericana de Naciones? Es una de las interrogantes propuestas en este simposio que se instala hoy.

Los debates sobre el ALCA han existido desde sus inicios. Era un hecho que a principios de los años noventa, los países del continente creían que permanecer al margen de los acuerdos internacionales era un riesgo, pero en la actualidad, algunos de estos mismos países se perciben como una amenaza para su soberanía.

Hay opiniones, por ejemplo, que expresan que el surgimiento del Área de Libre Comercio para las Américas se dio en un marco del pasado neoliberal ortodoxo, y por ende, en un contexto internacional diferente al actual. Hoy en día sugieren estas opiniones, que el ingreso de Venezuela al ALCA, significaría formar parte de un esquema de este tipo en una era de neo nacionalismo, en la que el Estado y el sector público son considerados como palancas para el desarrollo.

Otras expresiones coinciden en explicar que el ALCA no se ajusta al contexto internacional actual. Esta tesis expone que dicho acuerdo de libre comercio fue ideado bajo el esquema de la bipolaridad, en el que estaban a la cabeza Estados Unidos y la Unión Soviética.

Los sucesos recientes del 11 de septiembre de 2001, en los Estados Unidos, generaron un cambio en el sistema internacional del presente, por el que se habría debilitado la hegemonía norteamericana, y, por lo tanto, el ahora cuestionado esquema.

Otras opiniones vinculadas a nuestro país consideran que no debe rechazarse el ALCA, porque se le considere “una nueva forma de Imperialismo”, sino porque cada país tiene intereses que defender. Intereses que de acuerdo a este criterio se perderían, como las políticas gubernamentales relacionadas con los derechos económicos y sociales de Venezuela. Los asuntos de la salud, la propiedad intelectual, la seguridad alimentaria, la soberanía y la democracia, pues en el ALCA, según esta versión, “la prioridad es el mercado sobre cualquier forma de regulación social”.

Ahora bien, más allá de estas consideraciones, vinculadas a intereses políticos, pensamos que la integración más que un concepto, es una necesidad social primigenia de los países, sobre todo si pertenecen a la misma región. Europa es un buen ejemplo de ello.

El ALCA, no hay duda, tiene implicaciones sociales que es necesario estudiar pues, hasta ahora, es mi opinión, los aspectos de orden legal, social y laboral se han tratado de manera somera y no con profundidad, como los aspectos económicos.

En todo caso, todo tratado internacional convenido con otros países debe representar, además de acuerdos de colaboración y solidaridad, beneficios que generen dinero y recursos para el fisco. En consecuencia, deben plantearse tres aspectos básicos a la hora de negociar cualquier acuerdo: el acceso a nuevos mercados para medir la sensibilidad de nuestros productos frente a la competencia internacional; darle importancia a las subvenciones, pues en la medida en que se beneficia al sector productivo, mejor será el desarrollo de conocimientos y el surgimiento de nuevos productos. Y el tercer aspecto trata de cuidar las inversiones que se van a realizar, de manera que sólo entre al país aquello que sea consistente con el desarrollo nacional.

No hay cuestionamiento en cuanto a que los

acuerdos de integración ayudan a elevar el comercio en el espacio de los grupos de integración. La apertura comercial es indispensable para una economía pequeña. Podríamos afirmar que en los tratados de integración, a diferencia de los tratados comerciales, predomina el espíritu por encima de la materia.

Por eso creo que no hay tratados buenos ni malos, sino contenidos buenos o contenidos malos en las negociaciones. Desde este punto de vista pienso que Venezuela necesita abrir su mentalidad e integrarse para ser “alguien” y no “algo”.

Con la globalización de las economías y las rápidas transformaciones tecnológicas, el mercado laboral cambia radicalmente y ofrece nuevas oportunidades a los que tienen más capacidad de adaptación, de modo que aquéllos que no están dispuestos a adquirir las competencias que requieren las nuevas tareas de la economía y el conocimiento, se hallan en una situación de marginación.

Los conocimientos actuales se transmiten cada vez más a través de las tecnologías de la información, que es un motor esencial. La cultura informática o de acceso a las competencias, puede ser un factor esencial en la tarea de la integración. Por consiguiente, el reto de la integración debe consistir en un incremento de la participación activa de nuestros países, a fin de conseguir una distribución equitativa de las oportunidades y de preparar a los ciudadanos para los cambios que están por venir.

Por lo tanto, creo que todo convenio que conlleve la reunión de voluntades y acuerdos, permitirá no sólo el incremento en el comercio y en las inversiones, sino también el enriquecimiento de las relaciones culturales y sociales.

En el caso de Venezuela, concretamente, considero que al interior o fuera del ALCA, o cualquier otro tratado, de lo que se trata es de fortalecer su participación en igualdad de condiciones, sobre todo en un sector fundamental: el sector industrial, dado que este es el factor que la hará competitiva ante cualquier negociación comercial internacional.

Debemos vivir nuestro presente con nuestra espalda y con nuestra frente. Como naciones hay una historia que nos vincula. Como países que miran el futuro, hay un horizonte que nos obliga a la integración, sobre la base de las experiencias bilaterales, que conlleve la consolidación de una infraestructura fundada en la solidaridad entre nuestros pueblos.

PALABRAS DE PRESENTACIÓN DE LA DRA. MARIA EUGENIA BELLO, DIRECTORA DEL CEFI, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Iniciemos nuestra intervención expresando nuestras más sinceras gracias por su presencia y por la confianza depositada en nosotros por quienes nos han acompañado como organizadores.

Creo que es pertinente también presentarnos. El Centro de Estudios de Fronteras e Integración “José Manuel Briceño Monzillo” es una dependencia académica de la Universidad de los Andes, adscrita al Núcleo Universitario del Táchira, “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez”. El CEFI fue creado en 1985 y adquiere el nombre de José Manuel Briceño Monzillo, como reconocimiento a quien estableció e inició en nuestro país las referencias a la investigación y estudio de las fronteras venezolanas.

Tenemos como fines el desarrollo de la investigación, la docencia, difusión, producción y ampliación de conocimientos de temas relacionados con las fronteras y la integración. Uno de nuestros intereses fundamentales es participar en la elaboración de propuestas que conlleven a una vinculación efectiva con las instancias gubernamentales, las comunidades en la que se llevan a cabo nuestras investigaciones y otras instituciones con las que podamos complementar nuestro accionar. Es precisamente en ese marco que se da este Simposio Nacional, en una fructífera relación con la Universidad de Carabobo, con su Centro de Estudios de las Américas y el Caribe (CELAC) la cual esperamos profundizar en la concreción de los acuerdos que hoy en día están en revisión. También esperamos que escenarios como este sean propicios para el conocimiento de otros centros e investigadores que permitan enriquecer nuestros conocimientos y llevar adelante alianzas estratégicas para abordar el estudio y la difusión de temáticas como la que hoy nos reúnen.

Ahora les presentaremos nuestra propuesta de trabajo para estos días a partir de algunas reflexiones sobre los tiempos que vivimos y la aproximación a los nuevos conocimientos a la luz de los signos epocales.

Circa 1998, un catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca, Olegario González de Cardenal, nos exponía que uno de los mejores criterios para conocer la situación social y espiritual de una época podría ser recoger aquellas pocas palabras en boga, a lo sumo seis o siete, que son usadas cotidianamente, sin mayores explicaciones porque pareciera que ellas en sí mismas expresan una realidad sólida, de peso y poder. Los vocablos democracia, modernidad, integración, equidad, globalización, pudieran ser claros ejemplos de ello. Me pregunto, qué otras en nuestro contexto, podrían tener tal poder simbólico. Ciertamente, ni ALCA ni Comunidad Sudamericana de Naciones podrían incluirse, si bien, se podrían establecer claras relaciones discursivas con las anteriores.

A ello podríamos agregar la sensación de incertidumbre, de estar siendo testigos de tiempos agitados, de complejos momentos históricos. Por un lado tenemos todo lo inherente a la globalización como proceso o fenómeno que se erige como el referente explicativo de los acontecimientos y por el otro la

incertidumbre y hasta el desencanto, desde diversos ámbitos, como un gran lente con el que leemos estos acontecimientos.

Sentimos decir que gran parte de nuestra realidad ha tendido a ser estudiada desde puntos de vista unilaterales, con explicaciones unicasales no exentas de fundamentalismos, lo que imposibilita un entendimiento más comprensivo. Tomaré prestado el esquema explicativo de Víctor Guédez sobre los paradigmas que subyacen en nuestro acontecer para que nos ayuden a trabajar en estos dos días en función de ellos. Serían seis propuestas relacionadas con la pluralidad, la flexibilidad, la creatividad, la mejorabilidad, la presencialidad y la integralidad.

Hablemos entonces de la necesaria pluralidad que precisamos para que podamos ser capaces de trabajar con múltiples redes, con apreciaciones diversas, con capacidad para procesar antagonismos que nos permita aceptar las múltiples lecturas sobre la realidad. Como diría Morin, cultivemos el pensamiento complejo e incierto.

Hablemos también de la flexibilidad, esa que se da en correspondencia con la actitud pluralista, en una relación de complementación y enriquecimiento mutuo. Si entendemos que el pluralismo es causa y consecuencia de la flexibilidad y que esta es origen y destino de aquella, entonces la flexibilidad ha de ser consustancial a las teorías abiertas, inciertas y plurales, a los sistemas que interactúan con el entorno: parafraseemos a Pániker cuando nos dice que toda teoría debe ser abierta, que ninguna puede encontrar en sí misma su propia prueba, siempre está en lucha consigo misma. Que nuestras propuestas no pierdan de vista ese hecho.

Tendremos también que atender a la creatividad, entendida como una suerte de traducción práctica del pluralismo y de la flexibilidad porque para ampliar la capacidad creativa se requiere desarrollar los alcances de la pluralidad y acentuar las capacidades de la flexibilidad. No nos propongamos luchar contra la razón o sin razón del otro, sino en contra de sus excesos y exclusivismos. Si la libertad ha de venir acompañada de incertidumbre también es cierto que sólo ella podrá ser cómplice de la creación y de la aventura de la innovación.

La mejorabilidad la entenderemos como capacidad de mejoramiento de lo que disponemos, ello ha de permitirnos comprender que todo lo que ocurre es parte de un mismo y permanente proceso de aprendizaje. Tomemos prestadas las palabras del mismo Guédez para decir que “...más que éxitos o fracasos, en la vida lo que existen son oportunidades para ser mejor”. Aceptemos que si hay crisis, como una de esas palabras que definen nuestra época y nuestra realidad, esta no es necesariamente una causa para lo peor sino que también puede ser la génesis para algo mejor. Está en nosotros resignarnos ante los riesgos o aprovechar

las oportunidades.

La presencialidad la podremos relacionar con el estar presentes, con el asumir responsabilidades, afrontar situaciones y actuar. Es no estar ausentes, huidos, evadidos o como desertores. Es una manera de relacionarnos con el tiempo. Si nos relacionamos “horizontalmente”, sólo podremos ver hacia atrás o hacia delante, en un mismo plano de visualización; pero si nos relacionamos “verticalmente”, podremos ver mejor la realidad, y asegurarnos una adecuada actividad en el aquí y el ahora.

Finalmente, en un evento sobre integración no está de más que hablemos de la integralidad, como aceptación de nuestras múltiples naturalezas y potencialidades para desarrollar todos los aspectos posibles, todo el saber hacer como dimensión eficiente, el saber genérico, como dimensión racional, el saber por qué, como dimensión crítica, el saber a través de qué como dimensión creativa, el saber para qué como dimensión ética, el querer saber, como dimensión afectiva y trascender en el saber, como dimensión espiritual.

Creo que todo ello ha de traducirse en nuevas maneras de leer la realidad, de aceptar nuevos horizontes conceptuales en las relaciones de conocimiento y acción que nos planteemos, como un camino posible para que ello se de en los postulados económicos, en la dinámica de los vínculos entre nuestras naciones, hacia el interior de las mismas y en todas las demás manifestaciones y dimensiones de las realidades epocales. Pensemos que los usos, alcances y consecuencias derivados también podrán depender de los enfoques que escojamos para “decodificar” estas complejidades, de las sensibilidades que se instrumenten y de las maneras que determinemos para relacionarnos con estas realidades.

